Rafael Iglesia

ARQ
32

“La arquitectura no existe, lo que existe son las obras de arquitectura...”. Una mirada que se detiene en el problema de los pesos, ensambles, finalmente la construcción, y que enfrenta el proyecto en su presencia física, “bajo la luz”. La obra de Iglesia, construida con maderas argentinas, barro y hormigón, resiste la gravedad bajo el cielo rosarino.

“Architecture does not exist, what exists is works of architecture...”. A review that halts at the problems of weights, joints, the construction itself and confronts the physical presence of the project “under the spotlight”. Iglesia’s work, built with Argentine wood, adobe and concrete, defies gravity under the skies of Rosario.

Quincha, mesa, tronco y piscina

1 Quebracho colorado es una madera subtropical, típica del norte argentino. (N. del Ed.)

Quincha y piscina

Arquitectos Rafael iglesias

Colaboradores Silvio Vacca, Gustavo Farías

Ubicación J. Newbery 9196, Rosario, Argentina

Mandante H. C.

Cálculo estructural Ingenieros Bollero/Campodónico

Construcción/especialidades Artuza Construcciones

Materialidad Quebracho colorado y hormigón

Superficie terreno 2.064 m², construida 60 m²

Año proyecto 2001

Año construcción 2001

Fotografía Gustavo Frittegotto

“Cuando Zeus entrega la lira a Alción, entre sus dedos nace la música. Al son de la música las piedras se mueven, danzan. Nace la arquitectura”. Paul Valéry

Sobre esta voz –quincha– el diccionario establece, entre otras acepciones: “*Chile*. Pared hecha de cañas, varillas u otro material semejante, que suele recubrirse de barro y se emplea en cercas, chozas, corrales, etc.”. En Argentina, quincho es un lugar para comer un asado. Y, en este caso, esto es lo que es. Es esto, sin necesidad de recurrir al telúrico sombrero de paja: el rancho. Una pared hecha con durmientes de quebracho colorado¹ y una losa de hormigón que les imprime compresión. Un piso hecho con varillas. En su interior una mesa. No existe aquí la tradicional parrilla: hay estacas y un horno de barro, firmado por su autor, Don Palacios, albañil y domador entre otras cosas. Dejo pendiente aquí la descripción, por evidente. Prefiero hablar de otros aspectos de este trabajo. Hace tiempo que deseaba trabajar con los durmientes y las varillas de los alambrados de quebracho colorado, pero no lograba encontrar una alternativa que no hiciera de su uso una mera cuestión formal. Hizo falta que este año me diera la oportunidad de estar en contacto con los arquitectos sudamericanos Méndez da Rocha y Aravena, para poder concretarlo, y un cliente con coraje. Aravena estuvo en Rosario, hablamos poco pero importante: de las estructuras que actúan por roce y/o peso; de lo arcaico, de la originalidad, no como novedad, sino como origen. Con Méndez da Rocha compartimos una cena y una charla. Dijo algo fantástico que, por otra parte, lo define. A la pregunta por la elección de una obra arquitectónica por sobre todas, contestó que privilegiaba a las pirámides egipcias, porque son la máquina de su propia construcción: **el plano inclinado**. Cuando escuché eso, me dije: “menos mal que vine”. Inmediatamente uno piensa en Le Corbusier y en su máquina de habitar y en la visión de la vida como una fábrica: un espacio cerrado con una entrada y una salida, donde de lo que se trata es de ordenar en el espacio, repartir en el tiempo, componer en el espacio-tiempo un sistema de fuerzas tal que el resultado sea superior a la mera suma de las mismas.

La mesa

Es una máquina simple: una palanca que está trabajando –literalmente– para sostener los cuatrocientos kilos de los durmientes. Esta máquina con su magia hace levitar la pesada mesa, quitándole razones de peso. Se trata simplemente de un sistema de fuerzas que actúan por roce y carga; no hay ni tensores, ni clavos, ni otro elemento más que la madera; completan el sistema unas cuantas cuñas, las claves. Es como la lucha oriental, donde de lo que se trata es de sacarle partido a la fuerza del adversario. La mesa deja de ser un cuadrúpedo y se pone de pie, deja la posición animal para instalarse más humanamente en el espacio. Ya no estará más entre la espada y el piso. Con la nueva e inquietante postura, desaparece ese espacio de secreto que habitaba a sus pies, pero se abre otro ámbito. A pesar de que sigue prestando la misma función, ya no es lo que era; ahora es un bien inmueble. La palanca ha sacado a pasear la rutinaria línea de la gravedad, complicándole su conocido y más corto camino al suelo. Suponemos que así podrá ver otras cosas.

El tronco

Con el tronco me nacieron algunas preguntas. Esto, que a simple vista puede parecer un gesto figurativo, no es tal. Al menos para mí. No es una caríátide arbórea, es una columna dispuesta a empezar de nuevo. Si bien no es normal, es natural, es la primera columna si se quiere, la más elemental, la más arcaica. El durmiente, mediante su geometría, es racionalizado, normalizado, y al tener mano de obra incorpora el valor agregado que le da el trabajo y su proceso de producción. Antes de la modernidad, el tronco era la columna. Los griegos arcaicos, en la maraña selvática, hallaron la imagen de la materia sin forma, de lo indeterminado y por lo tanto inconocible. En el sentido más antiguo materia y madera son lo mismo. En el árbol genealógico de la columna, el tronco es el origen.

La quincha

El lugar, en horas de la tarde, se vuelve estéril. Ya no protege, el oeste lo atraviesa y lo inutiliza. Sus formas y su color ya no sirven. El objeto pierde su sentido, su razón. En esta momentánea inutilidad encuentra su esencia. Deja la servidumbre para ser. La pared no ampara, la cubierta ya no cubre, ésta sólo recoge el reflejo del agua y su movimiento. El líquido, al reflejarse en la losa, se transforma en el ondeante follaje del cadavérico tronco, que se mueve cuando corre alguna gota de viento. El espejo opaco no duplica –para tranquilidad de Borges–, sino que sugiere una realidad ausente. Vespertinamente, el tronco recupera su memoria de árbol, hace memoria: produce a partir de un recuerdo un pasado. Si bien sabemos que este fantasmal follaje, como tal, no da sombra, y que éste desaparecerá el resto del día sin dejar huellas, el acontecimiento no deja de entroncarse con el origen.

El pasado y el futuro, hoy, ayer y mañana

La luz es sitiada, enrejada. A salvo de la luz las sombras juegan, se hacen sombra, se invierten, se di-vierten. Durante todo el día la luz y el lento desgranar de las horas harán que el tronco sea alternativamente árbol y columna, ente bifronte profundamente atacado por el devenir que reparte su existencia entre el reino de la naturaleza y el de las cosas hechas por el hombre (una vez como fantasma, otra como objeto), confundiendo sus límites, siempre dispuesto a salirse del ámbito en que la luz lo coloca. El suceso, aunque ilusorio, alcanza a concretar la intención de naturaleza que lo anima (¿acaso la realidad es algo más que una ficción?). Insistentemente, todos los días de sol –y durante las noches de luna llena–, el árbol volverá a presentarse casi “como un recuerdo que relampaguea en un instante de peligro”, para manifestar que el pasado no permanece igual a sí mismo, el pasado acontece una vez más todas las veces en el corazón del presente, comunicándose y construyendo el futuro que a su vez lo construye, atravesando el tiempo a contrapelo o saltando las agujas del reloj.

Escalera

ARQ
34

Escalera casa Del Grande

Arquitectos Rafael Iglesias

Arquitecta co-proyectista Mariel Suárez

Colaborador Gustavo Farías

Ubicación Constitución 1314, Rosario, Argentina

Mandante Familia Del Grande

Materialidad Quebracho colorado

Año proyecto 2002

Año construcción 2002

Fotografía Gustavo Frittegotto

Edificio en calle San Luis

En este proyecto me interesa destacar dos aspectos por sobre otros: en primer lugar un cuestionamiento a lo que es un apartamento para vivienda, y su funcionamiento. En segundo lugar, la resolución estructural.

El programa

El movimiento moderno no sólo nos dio una estética sino una ética: es decir, en una casa-habitación la especificidad de las funciones nos indicaba que había un dormitorio para los padres (para la procreación), otro para los hijos –dos, si fueran de distinto sexo–. En mi edificio lo que se pone en cuestión es esta especificidad de funciones porque el núcleo familiar ya no es lo que era –cambio que también podría rastrearse en la ética, rastro que no podemos seguir aquí.

Estructura

Gilles Deleuze presenta una descripción de dos juegos que, en su funcionamiento, se oponen. Se trata del Ajedrez y el Go (juego de tablero chino, 2000 AC, N. del Ed.). Es una descripción que bien puede ilustrar dos maneras de hacer arquitectura. En una arquitectura codificada todos sus elementos funcionan como las piezas del ajedrez: tienen una naturaleza interna o propiedades intrínsecas que les hacen ser tales. Es decir, una ventana es siempre una ventana, una puerta es una puerta, una viga es una viga, y esto se cumple para todos los componentes. Tienen roles y movimientos definidos. Cada uno de ellos es un sujeto de enunciado dotado de un significado relativo; los significados relativos se combinan en un sujeto de enunciación. En mi edificio busco que suceda lo contrario. Lo que intento poner en juego son sólo las vigas tratadas como simples unidades cuya función es anónima, colectiva y de tercera persona –como las piezas del Go. Las vigas aquí son elementos no subjetivados, que no tienen propiedades intrínsecas sino de situación: pueden ser muro, ventana, puerta. Eventualmente, “actuarán” trabajando como sostén y sus roles dependerán del lugar que ocupen en el espacio. La insistente viga se desplaza construyendo, destruyendo, bordeando, subiendo, bajando, soportando, deteniéndose, ausentándose y desapareciendo cuando menos se lo espera, sin alterar la unidad. En “la obra” la viga puede ser el héroe o el mayordomo, apareciendo y desapareciendo sólo cuando ello es necesario para que se cumpla el destino.

Elevación calle

Corte A-A'

Planta tipo, piso impar

Edificio en calle San Luis

Arquitecto Rafael Iglesia

Arquitectos colaboradores Andrés Lombardo,
Mariano Fiorentini

Ubicación San Luis 470, Rosario, Argentina

Mandante Conystar SRL

Cálculo estructural Ingenieros Bollero/Campodónico

Construcción/especialidades Conystar SRL

Materialidad Hormigón

Superficie terreno 147 m², construida 1.180 m²

Año proyecto 1998-1999

Año construcción 2000-2001

Fotografía Gustavo Frittegatto